TEXTOS DE TEORÍAS ÉTICAS

Identifica la fuente de cada uno de los textos de más abajo. Razona el por qué de tu elección.

[1] PLATÓN, *Gorgias*, 460b
[2] PLATÓN, *República*, 435b
[3] ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, I, 7
[4] EPICURO, *Carta a Meneceo.*
[5] SÉNECA, *Cartas a Lucilio*, CVII, 7-8
[6] SANTO TOMÁS, *Suma teológica*, I-II, 95, 2
[7] HUME, D., *Investigación sobre los principios de la moral*, 9, 90
[8] KANT, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres,* 2
[9] STUART MILL, J., *El utilitarismo,* 2

[A]
Pues bien, antes que nada debemos considerar que estas tales [las virtudes éticas o morales] se pierden naturalmente por defecto o exceso, como vemos con el vigor y la salud (ya que hay que servirse de testimonios visibles en ayuda de lo invisible): los ejercicios gimnásticos excesivos o deficientes hacen que se pierda el vigor. E igualmente las bebidas y los alimentos acaban con la salud, si se producen en exceso o defecto, mientras que si son equilibrados la crean, la aumentan y la conservan. Pues bien, de esta manera sucede también con la templanza, la valentía y las demás virtudes. El que lo rehúye todo y es temeroso y no aguanta nada se hace un cobarde; y el que no teme nada en absoluto, sino que se enfrenta a todo, temerario.

[B]
— ¿Pero qué? El que ha aprendido la construcción es constructor, ¿no es así?
—Sí.
—¿El que ha aprendido la música es músico?
— Sí, lo es.
—¿Y el que ha aprendido medicina es médico? ¿Y en la misma relación, las demás artes, de modo que el que aprende una de éstas adquiere la cualidad que le proporciona su conocimiento?
— Sin duda.
—Siguiendo el mismo razonamiento, el que conoce lo justo, ¿no es justo?
— Indudablemente.
—Y el justo obra justamente.
— Sí.

[C]
La moral utilitarista reconoce en los seres humanos la capacidad de sacrificar su propio mayor bien por el bien de los demás. Sólo se niega a admitir que el sacrificio sea en sí mismo un bien. Un sacrificio que no incremente o tienda a incrementar la suma total de la felicidad se considera como inútil. La única auto-renuncia que se aplaude es el amor a la felicidad, o a alguno de los medios que conducen a la felicidad, de los demás, ya bien de la humanidad colectivamente, o de individuos particulares.

[D]
— Por otro lado, el Estado nos pareció justo cuando los géneros de naturalezas en él presentes hacían cada cual lo suyo, y a su vez nos pareció moderado, valiente y sabio en razón de afecciones y estados de esos mismos géneros.
— Es verdad.

— Por consiguiente, amigo mío, estimaremos que el individuo que cuente en su alma con estos mismos tres géneros, en cuanto tengan las mismas afecciones que aquéllos, con todo derecho se hace acreedor a los mismos calificativos que se confieren al Estado.

[E]
La autonomía de la voluntad es el estado por el cual ésta es una ley para sí misma, independientemente de cómo están constituidos los objetos del querer. En este sentido, el principio de la autonomía no es más que elegir de tal manera que las máximas de la elección del querer mismo sean incluidas al mismo tiempo como leyes universales.

[F]
Por este motivo afirmamos que el placer es el principio y el fin de una vida feliz, porque lo hemos reconocido como un bien primero y connatural, a partir del cual iniciamos cualquier elección o aversión, y a él nos referimos al juzgar los bienes según la norma del placer y del dolor.
Y, puesto que éste es el bien primero y connatural, por este motivo no elegimos todos los placeres, sino que en ocasiones renunciamos a muchos cuando de ellos se sigue un trastorno aún mayor. Y muchos dolores los consideraremos preferibles a los placeres, si obtenemos otro mayor, cuanto más tiempo hayamos soportado el dolor.

[G]
El invierno nos trae los fríos: se ha de pasar frío. El verano retorna el calor: se tiene que pasar calor. La inclemencia del clima ataca a la salud: se tiene que enfermar. Y una fiera nos saldrá al encuentro en algún lugar, y el hombre, más dañino que todas las fieras. Una cosa nos la arrebatará el agua; otra, el fuego. No podemos cambiar esa condición de las cosas; [pero] podemos adquirir un gran valor y digno de un hombre bueno, con el que soportemos con fortaleza los azares y nos avengamos con la naturaleza. Pues la naturaleza gobierna este mundo que ves por medio de sus cambios.

[H]
Cuando un hombre dice que otro es su *enemigo,* su *rival,* su *antagonista,* su *adversario,* se entiende que está hablando el lenguaje del interés propio y que está expresando sentimientos peculiares suyos, surgidos de sus circunstancias y situación particulares. Pero cuando aplica a otro hombre los epítetos de *vicioso, odioso,* o *depravado,* entonces está hablando otro lenguaje y expresa sentimientos que espera que coincidan con los de quienes le escuchan.

[I]
Como dice San Agustín, "la ley que no es justa no parece que sea ley". Por lo tanto, la fuerza de la ley depende del nivel de su justicia. Y tratándose de cosas humanas, su justicia está en proporción con su conformidad a la norma de la razón. Ahora bien, la primera norma de la razón es la ley natural, como consta por lo ya dicho. Por tanto toda ley humana tendrá carácter de ley en la medida en que se derive de la ley de la naturaleza; y si se aparta un punto de la ley natural, ya no será ley, sino corrupción de ley.